

## Génesis del paraíso

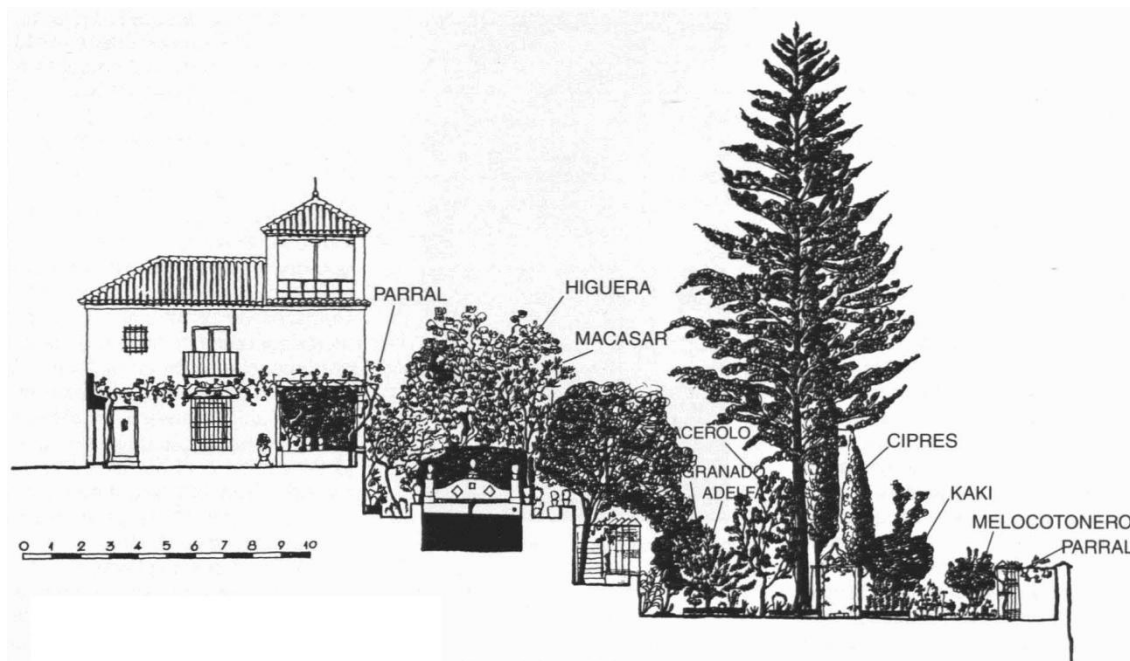
*...Carmen de la Victoria, que no se sabe si fue hecho en función de la Alhambra o la Alhambra en función del Carmen. Manuel Vázquez Montalbán.*

La frase serigrafiada en azulejos, se encuentra en uno de los pasillos ajardinados que abrigan el *Carmen de la Victoria*. Con sutil sencillez relata la compleja plenitud que alcanza la belleza en aquellos lares denominados como Carmen.

El escritor barcelonés, como tantos otros ya versados con anterioridad en esta sección, se quedaron prendados por la incontable plenitud artística y sensorial, que sus ojos sentían cada vez que embocaban su mirada por aquellos recónditos jardines, presididos por balcones y balaustradas, que se salvaguardan, detrás de los grandes muros de estas típicas viviendas *granaínas*.

Estas dulces moradas típicas del Albaycín, tienen según lo versado en su significativo etimológico, la voz árabe *Karm*, que vendría a rememorar en la traslación al castellano, un concepto similar al de una *viña* o en determinadas circunstancias, *jardín*, tal y como se recoge en el libro *Los jardines de Granada*, escrito por Francisco Prieto-Moreno. Este término subyace de la concepción de huerto cerrado; encorsetado dentro de unas grandes paredes que inhibe para su ser, un fastuoso paraíso.

Creo, desde el humilde entender de este escribano, que como rescataba Montalbán, y repicaba Luis Seco de Lucena, el grandilocuente encanto de un Carmen no está solo en el esparcimiento introspectivo, sino que habría que poner en liza, la magna salvedad de tener a pie de vista, varios monumentos naturales y artificiales sin igual. La morfología de las citadas construcciones, se entornan en distintas estancias, que como citamos, van enfocadas a que los deleites visuales, se esparzan sobre los cobrizos y las bermejas.



Fuente: Cristiane E. Kugel – *Los Cármenes de Granada*

El ejercicio arquitectónico que aquí se presenta, gira en favor de la disposición de sus múltiples alturas, confeccionadas con la intención de permitir que el agua fluya, recorra y bañe, cada recoveco allí presente. El agua, como en la Alhambra, juega un leitmotiv central, en donde sus fintas y escorzos, permiten que la variada vegetación, crezca al amor de la sustancia líquida, y encuentre su sino, entre los zigzagueos de los rayos de sol que se precipitan entre el verde flor.

Este tipo de viviendas se impone en Granada con la intención de enfrascar la esencia misma de la ciudad; flanqueada por Darro y Genil, en donde las derretidas nieves de Sierra Nevada descienden colina abajo para engrandecer el aire puro. Ya lo clama la literatura o la propia vida, o en este caso particular, la arquitectura; todo tiene un rumbo. Ferdinand Céline lo blandía al principio de su gran obra: *Viajar es muy útil, hace trabajar la imaginación. [...] Basta con cerrar los ojos. Está al otro lado de la vida.* Y no es menos cierto el símil de Rubén Darío acerca de los ríos. Eso es un Carmen, lo es todo y nada a la vez. Su sentir se plasma con el cerrar de los ojos y el abrir de los oídos, a los pies de un vergel, un inmenso paraíso de las delicias, donde para palpar los sueños, basta con el descender del agua que recorre desde la parte alta hasta la baja, del jazmín al romero aprisionado entre los rosales parapetados por el inmenso parral, un sístole con diástole que envilece los deseos.



No pierdan el tiempo. Salgan mañana mismo, corran hacia el Albaycín en busca de un Carmen, deténganse en su puerta de madera y aporréenla. Entren, busquen una silla, y hagan suya la paz –también pidan algo para acompañar-. Y felicítense al salir, con los ojos mellados y entreabiertos de placer, hasta otro día, en el que aquella capsula del tiempo y el espacio, vuelva a recorrer cada poro de nuestro cuerpo. Y no olviden que en cada Carmen hay una vida, pero que en cada uno de nosotros hay un sueño, y allí les asevero, que se hacen realidad.

*Ignacio Jesús Serrano Contreras*

